

HACIA UN SANTIAGO DE CALIDAD MUNDIAL

EL OBSERVADOR URBANO

Las placas que hacen historia

MIGUEL LABORDE

Fue notable lo que sucedió en Irlanda, cuando llegó una delegación chilena a colocar una placa conmemorativa en Sligo, el lugar natal de Ambrosio O'Higgins. La autoridad local puso una réplica, provisoria, con un texto que detallaba los méritos del compatriota. El vecindario votó en los días siguientes y, finalmente, el homenaje fue aprobado. Desde nuestro país viajó en esa oportunidad el presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, Sergio Martínez Baeza, con otros dos miembros de esa entidad, gestora de la iniciativa.

Varios han sido los viajes ibéricos de Martínez Baeza, en acuerdo con la Asociación de Alcaldes Españoles, para instalar textos conmemorativos en lugares como la torre de los Ercilla, en el País Vasco, o en las casas de fundadores de extensas familias chilenas, como es el caso en Villanueva de La Reina, lugar de origen de los Donoso y Bravo (rama de Villalba).

Principal es la placa que se instaló en Villanueva de la Serena, lugar natal de Pedro de Valdivia. Es un pueblo muy agrícola, que pasó penurias a fines del siglo XVIII, situación que llevó a dos hacendados a pensar en hacer un alimento barato, un pan de tubérculos traídos de América, que no les resultó; igual, no fue malo el resultado, así nació la tortilla de papas, símbolo ahora de toda España.....

En nuestro país, de forma organizada —antes hubo algunas, aisladas— las placas comenzaron a colocarse en agosto de 1937, de ahí los 80 años que está celebrando el Instituto de Conmemoración Histórica de Chile. La fecha no es casual; aunque el



JOSE ALVUJAR

En Moneda 759, donde hoy vemos la Escuela de Ballet del Teatro Municipal, una placa nos señala que ahí funcionó la Real Universidad de San Felipe, nació el Instituto Nacional y transcurrió la historia de la Sociedad Nacional de Minería.

VALOR

Las placas nos muestran otro Santiago, pero también otra sociedad. Al transeúnte lo llevan a reflexionar, más allá de sí mismo, y le exponen nuestro origen y trayectoria.

Centenario de 1910 dio lugar a un despertar de la conciencia nacional, fue recién a fines de los años 30 y comienzos de los 40 cuando esta maduró.

Santiago mismo comenzó entonces a buscar su propio camino, sus relatos e imaginarios. Se acercaba el Cuarto Centenario de la fundación de Santiago (1941) y se hacía necesario que la ciudad contara con una imagen de sí misma. Las placas del instituto, en el solar de los hermanos Carrera o en la quinta de Vicuña Mackenna, por ejemplo, la fueron haciendo visible. Es una iniciativa privada que contó con respaldo público en sus primeros años y entrega de potestad a la institución para escogerlas e instalarlas, pero que después ha debido subsistir gracias a gestiones de sus propios miembros.

Las placas nos muestran otro Santiago, pero también otra sociedad. Al transeúnte lo llevan a reflexionar, más allá de sí mismo, y le exponen nuestro origen y trayectoria.

Donde vemos ahora la Escuela de Ballet del Teatro Municipal, por ejemplo, en Moneda 759 —antes Calle de Chirimoyo—, una placa nos señala que ahí funcionó la Real Universidad de San Felipe, nació el Instituto Nacional y transcurrió la historia de la Sociedad Nacional de Minería, impulsora de los códigos relacionados y del Instituto de Ingenieros de Minas.

Es un Santiago más denso, más complejo y más respetable; finalmente, al poner en valor cada solar y manzana, también se favorece el cuidado de las construcciones patrimoniales que aún siguen vigentes.